

Platonicamente Perfecta

Dante Dazai



Capítulo 1

Quizás fue un error de cálculos, quizás fue obra del azar, quizás fue un momento de debilidad, pero pudo llamar mi atención al punto más extremo. Pude sentir la platonidad a niveles no descubiertos e insospechados. Es mi cúspide de lo platónico.

Para la mayoría es una mujer de lo más corriente y poco ostentosa en relación a sus medidas.

Mujer en belleza promedio para el género masculino, no es tapa de revista ni la envidia de las demás.

Pero hay algo en ella que atrae mis ojos y mi mente a su existencia. He intentado asociarlo desde lo más mundano hasta lo espiritual para explicarme a mí mismo este sentimiento, nada de eso tuvo éxito.

Podría decir que estoy al límite de la obsesión, algo a lo que accedería y llegaría a satisfacerme pero al analizarlo la suposición es incorrecta.

Si fuera obsesión, esto me permitiría saber, ver, sentir y probar más sobre ella pero algo me lo impide. No soy capaz ni de imaginarme el invadir su espacio e intimidad, el llegar a provocar un sentimiento negativo en ella me provocaría una decepción indescriptible e inimaginable. Ni hablar de verla llorar...

Al regresar sobre mis pasos recuerdo, a niveles fotográficos, la mañana en que la conocí y juro ante esta pasión que no llamó mi atención. Esa mañana solo hablamos para conocernos y poder cumplir con los deberes laborales que se nos asignaron. << ¿Cómo te llamas? ¿Cuál es tu edad? ¿Dónde vives? ¿Qué estudias?>> y todo el protocolo no escrito para entablar una conversación amigable. Esa mañana fue la última vez que pude regresar a mi casa sin pensar en ella, me arriesgo a decir que fueron los últimos momentos en los que ella era ajena a mis pensamientos.

Ese mismo día nos tuvimos que encontrar a la tarde en el mismo lugar y desde ahí no hubo vuelta atrás para mí...

Siempre creí que al reloj se le paga y se le cobra con tiempo, esa es su moneda de cambio. Pero ese día nos regaló un poco de su oro y pudimos entablar una conversación más relajada y poco forzada. Solo éramos ella, yo y la curiosidad de por medio.

Como es costumbre, intenté hablar lo más posible para hacerla reír. Me caracterizó como una persona que vive de la risa de los demás, un payaso sin fines de lucro.

Pero se me hizo imposible cumplir mi labor, solo pude seguir el hilo de su conversación la cual me describió exactamente el tipo de mujer que era.

¿Cómo podría describirlo sin usar la palabra "perfecta"?

Era todo lo que nunca supe que quería y lo que siempre supe que no quería obtener. Parece difícil de comprender, pero trataré de ponerlo en oraciones que lo expliquen con lujos de detalles.

Luego de algunas decepciones amorosas a mis veintiún años de edad(en ese entonces), y de superar a la mujer que creí sería el amor de mi vida, como si fuera una broma de Cupido aparece ella y vuelve a poner en eje mi mundo.

Al escucharla hablar pude ver la calidad de persona y de mujer que era. Pude imaginarla envejeciendo conmigo.

Es una mujer educada y trabajadora. En ese momento, estudiaba abogacía y trabaja de secretaria en un estudio jurídico.

Tenía conocimientos, actitud y carácter. Llegó a hacerme interesar sobre la rama legal siendo que yo me especializó en la rama informática. Me habló de la vez que tuvo que hacer un trámite legal personal y los empleados de la entidad, como es costumbre en instituciones públicas, menospreciaban y hacían perder el tiempo a las personas. Ella aguardó hasta que le llegara su turno de ser atendida, al ver la falta de empatía y la tiranía de los empleados se levantó de su asiento dispuesta a encarar a los responsables que hacían perder el tiempo a las personas. En conclusión, logró ser atendida y que las demás personas sean atendidas sin necesidad de levantar la voz, solo con palabras y coherencia.

Se hacía respetar y se alejaba de lo que suponía podría significar una amenaza. Mientras hacíamos nuestro trabajosa parecer una persona mayor de edad quería sobrepasar la línea de confianza que ella ha delimitado hacia el género opuesto. Dicho señor se dispuso a retirarse y decidió despedirse de nosotros, a mí y a otros hombres nos despidió con un apretón de manos, pero bajo su premisa "no me perdería nunca la oportunidad de darle un beso a una jovencita tan linda" se acercó al rostro de ella (cabe aclarar que, sin malas intenciones, a mi parecer simple caballerosidad y de manera halagadora) pero como si fuera obra de un basquetbolista profesional lo esquivo y escondió la mitad de su rostro junto con su cuerpo pegado al mío, casi abrazándome, detrás de mi espalda y despidió a dicho señor con un apretón de manos.

Al despedirlo me dijo "Siempre trato de evitar ese tipo de acercamientos con las personas mayores", yo escuche y solo logre esbozar una leve sonrisa como para hacerla sentir segura pero la verdad es que ese medio abrazo que me dio me hizo sentir protegido de toda amenaza que pudiera existir. Fue tan educada, tan segura de sus actos y con una velocidad de reacción increíble, como si tuviera la mente fría en todo momento y fuera capaz de controlar cualquier situación. ¡Dios mío! Mientras escribo esto descubro más de sus miles de virtudes.

Desde ese momento aprecié su físico y note que, a comparación a la mañana, estaba maquillada y arreglada. Eso llamó la atención de mi libido, vi la belleza más pura.

Simplemente hermosa, me perdí en sus ojos y deseaba sus labios. Quería sentir la suavidad de su piel, poder recorrerla completamente en todas las direcciones, sentidos y de diferentes maneras. Admirar su belleza al desnudo.

Este fue nuestro segundo encuentro.

La tercera vez que la vi, ella estaba nerviosa y casi al punto de llorar

porque sus planes no salieron como deberían y no tenía dinero para regresar a su casa(aclaro que vivía en el mismo barrio que yo y estábamos bastante lejos como para volver caminando). En ese momento yo ya tenía de antemano su número de teléfono y habíamos podido hablar por mensajes. La distancia y la confianza se habían achicado de manera extraordinaria, a tal punto de que cuando me contó sus problemas, en modo de broma y consuelo me acerque para abrazarla. Conseguí hacerlo, era tan suave y blandita como imaginaba. El abrazo fue bien recibido, solo que ella apoyó sus dos manos contra mi pecho para marcar su límite, su espacio personal y hacerme saber hasta dónde podía llegar. Luego de eso, la hice reír para que cambie su humor(no podía soportar verla triste o preocupada) y le di dinero para que vuelva de la manera más segura y cómoda a su hogar. Al principio ella se negó a recibir esa cantidad tan exagerada en comparación con lo que necesitaba, me excusé diciendo que era el único billete del que disponía. Obviamente, era mentira; para ser sincero, mi situación económica era pésima pero hace rato que para mí ella era más importante que yo mismo. Logró regresar a su hogar y estuvo todo el día diciéndome preguntándome cuando estaba desocupado para devolverme el dinero. Evidentemente, posee ética y moral que en este tiempo es algo digno de admirar y/o felicitar. Cuando me regresó el dinero lo hizo con las dos manos y repitiéndome "Gracias" varias veces.

En ella puedo ver lo que no sabía que necesitaba: una excelente mujer que lograría guiarme por el buen camino, sacarme adelante, hacerme madurar, acelerar mi progreso personal, ampliar mis metas y lograr luchar por mis sueños. Con ella puedo desear lo que nunca quise obtener: una mujer con la cual casarme y formar una familia. Estoy cien por ciento seguro de que sería la mejor madre y solo con ella guiándome yo podría llegar o aspirar a ser un padre ejemplar. Ella podría ser una mujer capaz de asegurar la crianza de sus hijos y poder trabajar para mantenerlos en lo económico. Desde mi punto de vista y admiración, ella puede lograr todo.

Obviamente, al ver todo su potencial no podía no intentar probar un poco de la felicidad a su lado. Lo cual no pudo ser. Pero nunca me rechazó, siempre me agradeció cada halago y cada intento que hice para poder lograr algo con ella. Nunca me sentí ignorado, menospreciado ni nada similar por lo que decidí solo admirarla hasta que por una vuelta del azar yo saliera ganador. Pero esa vuelta del azar fue en sentido contrario. Ella consiguió a alguien al cual correspondió... Siento una alegría enorme por ella y una envidia incalculable hacia ese sujeto afortunado. A menudo pienso en que le diría al dichoso novio, sería algo así: "¿Tienes

idea de lo afortunado que eres? ¿Sabes cuanta felicidad puedes alcanzar? ¡Te felicito, campeón! disfruta y valora lo que se te ha concedido. No sé si eres la envidia de muchos hombres pero sé que eres la reencarnación que por lo menos UNO desearía tener.”

También pienso en que le diría a ella si me pregunta sobre el tema, sería algo así: “Que bueno que encontraste a alguien tan especial. Contame ¿qué te hace sentir? ¿Cómo pasan el tiempo juntos? ¿Lo extrañas cuando no estas con él? ¿Es una buena persona?”. Prácticamente, la interrogaría para saber que se sentiría estar en el lugar de tan dichoso afortunado.

He llegado a pensar el hipotético caso en el cual ella intenta engañar a su pareja conmigo y, sorprendentemente para mí, no estaría dispuesto a hacerlo. Para empezar porque ella no sería capaz de hacer tal cosa, y si llegara a pasar estoy seguro que sería porque no está en sus cabales o alguna situación que la supera la obligaría a actuar de ese modo. Y yo no podría obrar tan mal al aprovecharme de un momento de debilidad de ella. En este punto, lo mío va más allá de lo carnal.

Este pensamiento me hizo reflexionar y llegar a la conclusión que solo quiero ser guardián de su felicidad.

Como dije al principio, me hizo llevar la platonicidad a otro nivel porque la amo y la aprecio como nunca pude imaginar. Daria todo por estar con ella, estaría dispuesto a cambiar todo lo que me pida, pero no quiero que ella cambie. Ella es perfecta tal cual es. Podría aceptar cualquier error que cometa, porque al igual que todo humano debe cometer errores, y ayudarla a sobrellevar cualquier desgracia que le ocurra.

El hecho de no tenerla conmigo no me genera inquietud, desvelo ni tristeza. Soy feliz sabiendo que ella existe, que es feliz y que tuve la suerte de conocerla y que me conozca.

Sé que me voy a enamorar de otras mujeres, que quizás sean mejores que ella, pero como ella no habrá dos y siempre estará en lo más importante para mí.

Mi admiración es tan alta que las mujeres que tienen su mismo nombre llaman poderosamente mi atención, casi que ya es un requisito.

No tengo la necesidad estar pendiente de sus redes sociales o hablar con ella. Para ser sincero, hace más de dos años que no me comunico con ella.

Cambió su número de celular, yo me mude del barrio, no tenemos amigos en común. Casi que perdimos contacto total, además seguro se olvidó de mí.

Pero siempre será mi amor platónico perfecto. Amor el cual no me daña y no se dio, pero podría llegar a darse ¿Por qué no?

Quizás escribo esto para desahogarme.

Quizás para poder describir un mínimo de lo que siento.

Quizás sea para dejar constancia de que tan perfecto ser existió.

Quizás sea por la mínima posibilidad de que algún día esto le llegue.

Quizás, quizás, quizás...